

Josep Ignasi SARANYANA, *Historia de la Filosofía medieval*, 3ª edición revisada y nuevamente aumentada, EUNSA (Colección Filosófica, n. 151), Pamplona 1999, 388 pp.

Josep Ignasi SARANYANA, *Breve historia de la Filosofía medieval*, EUNSA («Iniciación filosófica», 19), Pamplona 2001, 176 pp.

Hace más de quince años que salió a la luz la primera edición de la obra citada en primer lugar, que ahora se presenta, corregida y notablemente ampliada en su tercera edición. Este dato resulta bien significativo, y más si tenemos en cuenta que el texto es sobre Historia de la Filosofía medieval, una disciplina que en la actualidad no parece contar —al menos aparentemente— de una especial popularidad en los ambientes intelectuales y universitarios. Y es que este manual ha demostrado suficientemente su validez científica y pedagógica a lo largo de todos estos años. El segundo libro, recién salido de las prensas, es manual universitario para los estudiantes no específicamente dedicados a los estudios filosóficos, que tiene también sus peculiaridades, de las que daremos alguna noticia. Pero, vayamos por partes, comenzando por el primero y más antiguo, ahora reeditado.

Uno de los principales logros de este texto de *Historia de la Filosofía medieval* es el de presentar los más destacados avances filosóficos de un período de tiempo tan amplio (desde la patrística hasta el Renacimiento) sin caer en simples generalidades. Esta tarea de síntesis requiere del autor un profundo conocimiento de la materia junto al equilibrio intelectual necesario para exponer de modo pedagógico lo que el lector puede asimilar razonablemente. La obra es más amplia de lo que se podría deducir por el número de páginas, puesto que el autor emplea dos cuerpos de letra, uno especialmente pequeño para las explicaciones que considera de secundarias y para las contextualizaciones históricas.

La presente tercera edición, con respecto a la anterior, que data de 1989, está corregida

en algunos temas puntuales, como la identificación del lógico Pedro Hispano con el clérigo portugués que después sería Juan XXI: una cuestión que parecía suficientemente clarificada en los últimos años, y que ahora vuelve a discutirse. Así mismo, se encuentran modificadas algunas apreciaciones sobre los presupuestos metafísicos de la filosofía de Duns Escoto.

Además, el manual del profesor Saranyana presenta interesantes novedades. En primer lugar, la bibliografía ha sido actualizada, ofreciendo al especialista las principales obras que ayudarán a ahondar en los distintos temas. El capítulo introductorio se encuentra modificado, especialmente los epígrafes centrados en el problema de la periodización de la filosofía medieval y en el debate en torno a la llamada «filosofía cristiana». Otra importante novedad son los epígrafes correspondientes a la filosofía política en la Edad Media, dedicados a San Agustín («las dos ciudades»), Tomás de Aquino, Egidio Romano, Jacobo de Viterbo, Dante, Marsilio de Padua y Guillermo de Ockham.

Por otro lado, se han ampliado sustancialmente los capítulos correspondientes a la filosofía árabe y judía (especialmente Maimónides y Averroes) como un reconocimiento del valor de esta filosofía de cara a la constitución del patrimonio filosófico medieval. Además se trata más detenidamente la incipiente filosofía renacentista (Nicolás de Cusa, Erasmo de Rotterdam, Luis Vives, Tomás Moro, Francisco de Vitoria) destacando un extenso epígrafe nuevo centrado en la figura de Domingo de Soto, haciendo justicia a sus aportaciones en el campo de la lógica siendo además uno de los precursores de la ciencia moderna. Es preciso destacar también, como novedades significativas, los párrafos dedicados a algunas escritoras medievales centro-europeas de los siglos XII y XIII.

El último capítulo, «La Filosofía renacentista en vísperas de la Revolución moderna», es totalmente nuevo y nos traslada a la

conjunción de la filosofía renacentista con la filosofía moderna: allí se encuentran tratados los grandes teólogos y filósofos del Barroco español, como Luis de Molina, Domingo Báñez y Francisco Suárez; se añaden también unos breves apuntes sobre Miguel Bayo, Galileo Galilei y Juan de Santo Tomás entre otros autores.

En definitiva, este libro cumple con todas las características requeridas a un buen manual: claridad expositiva, armonía en los contenidos, una completa bibliografía secundaria, junto a un estilo sencillo y limpio. El resultado es una visión de conjunto unitaria y coherente del pensamiento medieval. Además, los diversos autores se presentan en su contexto histórico, de manera sobria pero eficaz, de tal modo que el esfuerzo intelectual de los filósofos medievales se muestra inmerso en su tiempo, en su adecuado marco de comprensión. De esta manera, se evita el peligro —por desgracia tan frecuente en la historiografía medieval— de presentar la obra de los pensadores medievales como un producto cultural ya superado. Quizás todavía pesa excesivamente la creencia, típicamente hegeliana, de que el pensamiento de la Edad Media es un período de decadencia filosófica, comprendida entre los grandes logros de la Grecia clásica y la moderna Ilustración. Su lectura confirma la doctrina, cada vez más admitida, de que en la Filosofía medieval se logra sintetizar de modo fecundo el pensamiento griego, cristiano y árabe: síntesis que prepara el terreno de los grandes temas filosóficos de la Modernidad: la Omnipotencia divina, el orden del mundo, el conocimiento humano, la libertad, la fundamentación del obrar moral, la vida social, etc.

Pasemos ahora a la *Breve historia de la Filosofía medieval*. Se trata de una obra de iniciación, en la que se ha acotado el período, que abarca desde el renacimiento carolingio hasta el fin de la primera generación salmantina, aunque no faltan unas cuantas páginas de introducción a la Alta Edad Media y unas po-

cas, al final del libro, apuntando qué ocurrió después de 1560 hasta la extinción de la segunda escolástica. No es una repetición, ni mucho menos un resumen del texto más extenso, que antes hemos comentado. El autor sigue profundizando en el significado de la síntesis escotista y en algunos puntos un tanto complejos de la síntesis ockhamiana. Se ha mejorado, en aras de una mayor claridad, la exposición de San Anselmo de Bec, Pedro Abelardo, Santo Tomás y otros, se han cuidado especialmente las entradillas que contextualizan históricamente los distintos momentos filosóficos medievales, algunos muy extraños al lector moderno, como la filosofía en el contexto del Islam (tanto el Islam oriental como occidental o al-Andalus) y se ha incorporado, al final, antes del índice onomástico, una mapa con la relación de las principales plazas filosóficas medievales, desde el Uzbekistán y Mesopotamia, hasta el Atlántico, sin descuidar las plazas norteafricanas, tan importantes para la historia cultural de este período.

J. A. García Cuadrado

Eloy TEJERO-Carlos AYERRA, *La vida del insigne Doctor Navarro, Hijo de la Real Casa de Roncesvalles*, Navarra Gráfica Ediciones (Colección Canónica), Pamplona 1999, 318 pp.

Acercarse a la biografía de una persona sabia, pero también ejemplar en su vida cristiana, es un intento que depara efectos no siempre previstos. La vida de Azpilcueta se caracteriza, de una parte, por la amplitud de la obra y la calidad del legado canónico del Doctor Navarro; de otra, por la corriente de simpatía que siempre despierta una vida cuya meta fue la santidad. El libro de Eloy Tejero, Profesor Ordinario de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, y Carlos Ayerra, Doctor en Derecho Canónico, tiene un valor especial, pues en él se publica la «Vida del insigne Doctor Navarro» de Martín Burges y Elizondo, escrita en 1672. El ma-